

CHARLATANISMO POLITICO.

Hay mucho de charlatanismo en el reclamo que por todas partes se hace de los supuestos méritos que se atribuyen al Dictador.

Las frases laudatorias para el Dictador, como estereotipadas, aparecen exactamente iguales en los periódicos de Francia, en los de Inglaterra, en los de Estados Unidos ó en los de las otras naciones donde como en México, hay periodistas sin dignidad que deshonran sus plumas con la más abyecta adulación.

Porfirio Díaz paga sus reclamos, como los fabricantes de potingues, de píldoras ó de emplastos más ó menos maravillosos pagan los suyos. No hay diferencia entre el merolico que se hace anunciar como profesionalista sobrenatural y el tirano que se hace pasar como demócrata austero.

Como los fabricantes, el Dictador padece la fiebre del anuncio. Se anuncia en los periódicos, se anuncia en los ferrocarriles, en los muros, en los almanagues, en las cajetillas de cigarrillos, en los palillos de dientes, y el anuncio múltiple y monstruoso consume gruesas sumas que salen de las arcas del Erario de antemano repletadas con el dinero ávidamente extraído de los bolsillos del pueblo.

Ningún tirano había caído en la manía del anuncio como el Dictador. Lanza folletos, libros, hojas sueltas. Como los empresarios de circo organiza desfiles de anuncio, con vietas grotescas de comparsas de alquiler que públicamente hacen la apología del Autócrata.

La Prensa nos ha dado á conocer un nuevo sistema empleado por Díaz para anunciarse. Con motivo de la última reelección y toma de posesión del Gobierno, los Consules mexicanos en el extranjero han derrochado el dinero á manos llenas en recepciones-anuncios, en banquetes-reclamos donde el dinero del pueblo se ha convertido en champagne, en música, en flores, en orgía, en embriaguez sin consideración á que la Patria se hunde al peso de la Deuda.

Un gobernante probo no necesita recurrir al escándalo pagado para darse á conocer de un modo que solo á los saca-muelas se les perdona. La sencillez republicana resulta seriamente lastimada con el bombo de circo arrabalerado con que á diario ofende á los mexicanos el Dictador.

Un buen gobernante no necesita derrochar el dinero del pueblo para crearse un prestigio artificial que solo puede impresionar á los imbéciles.

Porfirio Díaz en cerca de treinta años de gobernar no ha podido crearse una reputación sólida, y se ha visto obligado á recurrir al engaño profusamente publicado y espléndidamente retribuido.

Para el Dictador el anuncio ha sido una necesidad, y es un hecho comprobado que á mayor anuncio ha correspondido mayor opresión en nuestra Patria.

A medida que los años pasan, la tiranía se acentúa y se hace más dolorosa y es imposible impedir que de los pechos torturados se escapen los ayes. Con el transcurso del tiempo las cadenas se multiplican y es imposible impedir que choquen unas con otras provocando sordos rumores. El látigo al caer sobre las espaldas; los cerrojos de las prisiones corriendo continuamente para cerrar las puertas detrás de las víctimas que entran; los garrotes de

la policía al chocar contra los cráneos de los ciudadanos y el chasquido de las armas de fuego funcionando sin cesar en obsequio de la Ley Fuga, producen un estrépito que la tiranía se ve en la necesidad de apagar con la música de sus festines, con los dilirambos de los escritorzuolos y los himnos ensordecedores de los lacayos cínicos.

A medida que la tiranía se ha ido extremando, la adulación ha ido en aumento. Ha sido preciso ensordecer con *hossanas* venales para que no se perciban los gritos de cólera de los oprimidos; ha sido menester el estridor de homéricas carcajadas para no oír las imprecaciones de los vejados, ha sido forzoso para la tiranía aplaudir delante del estertor, reír cuando los lastimados gimien, derrochar, embriagarse, enloquecerse cuando todo es tristeza y cuando la miseria cercena la vitalidad de la raza.

Si Porfirio Díaz fuera un buen gobernante no habría tenido necesidad de gastar las rentas públicas para pagar los vicios de burgueses porcinos como Rafael Reyes Spínola, dedicados á embrutecer á las masas.

Si Porfirio Díaz fuera un buen gobernante no se habría manchado en nuestros Consulados la bandera nacional con el champagne de las bacanales con que se celebró la reelección.

Si Porfirio Díaz fuera un buen gobernante no se anunciaría, como un *compone-huscos*, en los almanagues de los fabricantes extranjeros de medicinas de patente.

Si Porfirio Díaz fuera un buen gobernante no tendría necesidad de mover con oro las plumas deshonradas de los escritorzuolos extranjeros.

Si Porfirio Díaz fuera un buen gobernante, no habría ofendido el sentimiento nacional ordenando á Bulnes que injuriara la memoria de Juárez, con el perverso fin de aparecer más grande que el Benemérito.

El buen gobernante por la sola virtud de sus acciones se justifica. Benito Juárez no necesitó del reclamo dispendioso para ser honrado con el título de Benemérito de América ni gastó el dinero del pueblo en anuncios charlatanescos.

Pero Porfirio Díaz necesita aturdir á todo el mundo y aturdirse él mismo. Aturdir á todo el mundo para que no pare mientes en la carroña que se encumbra con la púrpura del César. Aturdirse él mismo para no escuchar las tremendas acusaciones de su conciencia.

En su intimidad ese hombre debe sentirse agobiado por mil remordimientos enormes. Sus faltas gigantescas deben roerle sin cesar, y por eso hace que se le incienze, y por eso hace que se le cante, por eso procura distraerse con las libreas de sus lacayos, con los arrastamientos de sus funcionarios reptiles, con las hipérboles hediondas de sus intelectuales como Díaz Mirón, como Manuel Flores, como Francisco Bulnes, y cuenta de antemano como todos los culpables con la absolución del clero traidor, aliado incondicional de todos los déspotas.

El Dictador, mientras viva, continuará gastando el dinero del pueblo en oropelarse. Tiene razón: si se exhibiese como es, los hombres engañados tiempo ha que hubieran visto el índice severo con que lo señala la Justicia indignada.

Una comedia odiosa.

Cualquiera diría que Emilio Pimentel es más cuerdo que Bernardo Reyes; y aun que el mismo Gral. Díaz, pero los hechos han venido á demostrar que el clerical Gobernador saborea con deleite é imita las indignas farsas á que recurren aquellos gobernantes, que gustan de poner ellos mismos el turbido en manos de sus lacayos.

En nuestro número anterior dimos cuenta de cierta «Protesta» redactada por orden de Pimentel, formulada contra REGENERACION y firmada por unos degenerados que deshonran á Oaxaca.

Pimentel no se conformó con la recibida con que fué recibida esa «Protesta.» Había avanzado hacia el ridículo y acabó por hundirse en él.

El día 2 del corriente se improvisó Pimentel una *manifestación popular*. Hizo que los músicos de la banda del Estado se disfrazaran de desarrapados murguistas. Vistió de pasanos á los desdichados gendarmes. Recogió de los barrios á pobres personas que adeudan varios meses de *capitacián*, y previa amenaza de conducir á la cárcel á esos indigentes ciudadanos si no se presentaban á la farsa, los hizo marchar con los gendarmes disfrazados y la banda á la cabeza.

Llovía á torrentes y esa miseria se arrastraba dolorosa sobre el lodo de las calles descompuestas por la Compañía de Trauvas, arrancando gritos de compasión á los espectadores condolidos.

Cuando la fatigada comitiva llegó al Palacio del Gobierno, Pimentel que hacía horas se quebraba la cabeza aprendiendo de memoria un *speech* alusivo, quedó profundamente descosolado al ver que el pueblo no se había unido á los pobres forzados que pisaban con rabia el lodo de la calle maldiciendo *in petto* á los tiranos, que obligan á los desheredados, á las víctimas de todas las explotaciones y de todas las infamias, á servir de comparsas en los actos carnavalescos con que pretenden juecos! crearse un prestigio enlodado de tiempo atrás.

Ante una docena de rostros soñolientos comenzó á hablar Pimentel y hubiera durado horas su mal aprendida peroración, si los continuados bostezos y las marcadas señales de impaciencia, de fatiga y de cólera por parte de los manifestantes forzados, no le hubieran indicado que era necesario dar pronto fin á la farsa.

Descorazonado quedó el tiranuelo. ¡Crea el buen hombre que una manifestación de protesta contra REGENERACION haría que los oaxaqueños en masa se asociaran á sus policías! ¡Ignora el desventurado gobernante que al pueblo oaxaqueño le repugna el servilismo? ¡No recuerda que ese pueblo viril lapidó alguna vez al Autócrata Díaz?

Inúrreta no quiso, quedarse sin que á él, —el odiado Jefe Político,— se le presentasen los *manifestantes*. Ordenó á sus subalternos que obligasen á los pobres hombres que componían la calenda á que fuesen á saludarlo. Y así se verificó. Los rezagados en el pago de la *capitacián* tuvieron que estrechar la mano del lobo que los acorrala, los acosa y los mete á la cárcel.

La infame comedia ha desprestigiado todavía más al clerical Pimentel, al bandido Tirso Inúrreta y al hipócrita José Ines Dávila.

Los tiranos no pueden inventar algo que no sea la vulgar y trillada manera de incensarse, tan desprestigiada, que los hace más odiosos.

Un lacayo indignado.

En el papasalillo *Las Noticias* que subvencionan las autoridades de San Pedro, Coah., á las que atacamos con toda justicia, aunque con menor dureza de la que merecieran, encontramos un pretensioso cuanto mal hilvanado artículo en que un badulaque llamado Andrés L. Viesca ataca destemplantadamente á REGENERACION.

El misero foliculario, á falta de buenas razones que esgrimir contra nosotros, amontona en su artículo todos los baboseados estribillos con que los escritores de alquiler han pretendido pulverizar, sin conseguirlo, los efectos de nuestra labor democrática y justiciera. Se nos llama ambiciosos, despechados, cobardes y hasta enemigos de la Patria, y no se nos lanza á la faz una prueba —una sola— de nuestra ambición, ni se exhibe la causa de nuestro despecho, ni se da la razón de nuestra cobardía, ni se demuestra con fundamentos que nos confundan nuestra carencia absoluta de patriotismo.

Un imbécil, herido con el flagelo que dejamos caer sobre las espaldas de su pariente, busca hospitalidad en las columnas de un pasquín envilecido, y desde allí nos injuria, con ese odio mezquino que sienten hacia los espíritus libres, las naturalidades irredimiblemente esclavas; con esa rabia venenosa que lo viril y lo digno provoca en los emasculados y en los abyectos; con ese furor menguado que levantan los fulgores de la verdad en el alma tenebrosa de los falsarios viles. El imbécil insulta, y pretende que se dé crédito á lo que brota de su pluma deshonrada; el lacayo anatematiza y quiere que sus rastreras maldiciones encuentren eco en la conciencia pública; pero no aduce un motivo para sus insultos ni un fundamento para sus anatemas. ¡Y nada más indigno que la conducta de esos miserables

que acusan sin pruebas y culpan sin justificación!

Hace cuatro años que nuestra asenderada ambición pone histéricos alaridos en la garganta enlodada de los enmudos; hace cuatro años que la estulticia de los serviles nos imputa despechos y traiciones; y en todo ese tiempo no han podido exhibir los adladores una comprobación siquiera de las miserias que nos atribuyen. Si somos ambiciosos ¿por qué no se nos arrojan al rostro las pruebas de nuestra ambición? Si somos despechados ¿por qué no se publica la causa engendradora de nuestro despecho? ¿Cuándo hemos solicitado un puesto, una concesión, un favor, de la corrompida Dictadura que fustigamos? Precisamente nos enorgullecimos de lo contrario. Hemos sufrido vejaciones y despechos porque jamás nos hemos humillado, porque nunca hemos querido vendernos.

La falta de garantías para el ejercicio de nuestros derechos, nos obligó á buscar libertad en este país, y desde aquí atacamos, no á la Patria, como declaman los asalariados, sino á sus opresores, á sus verdugos. ¡Miserable cosa sería la Patria, si ella estuviera personificada en la patibularia falange de los que la oprimen y la deshonran! No; atacar á los déspotas no es atacar á la Patria; desenmascarar á los tiranos no es perjudicar á la Patria. Semejante aberración solo puede ser proclamada por escritorzuolos bellacos que llevan su impudicia ultrajante hasta encarnar la augusta grandeza de la Patria en la despreciable pequeñez de los que la profanan y la venden.

El pariente de Adalberto Viesca que sin duda por recomendación de este cacique, nos insulta, declara exagerados é injustos nuestros cargos al Gobierno, que según él, debieran rechazarse *a priori*. El desventurado defensor de la Dictadura debería tener en cuenta que nosotros no atacamos sin prueba, como los que á nosotros nos insultan. Cuando fustigamos al criminal, presentamos el crimen; cuando flagelamos al opresor, exhibimos la infamia. En este mismo número damos á conocer algunas fechorías de Adalberto Viesca y de sus paniaguados, que son la mejor justificación de nuestros ataques y que entrañan la negación rotunda de esa impecabilidad gubernamental —que con tan poca fortuna preconiza el grafomano Andrés Viesca.

Ya que este individuo es un vago de profesión que solo puede vivir á la sombra de sus parientes acomodados, podía confeccionar en sus largos ocios algo que no fuera solamente, como lo que ha publicado, una exhibición de su servilismo y una patente de su intelectualidad de topo.

Los gobiernistas de San Pedro debían convencerse de que solo ridículo y desprestigio les acarrea la subvención que dan á *Las Noticias*. El tahir Ricardo Hickman, soñando en combinaciones para desplumar á sus compinches, no atina á redondear un periodo y escribe estupideces que dan lástima. El dipsómano Mendivil con su solo nombre desacredita al papasal y no cesa de conquistarse el desprecio del pueblo, que lo ve eternamente peregrinando de cantina en cantina, con la esperanza de ser obsequiado por los que adula con una copa de alcohol.

México Pacificado.

Este es el título de un interesante libro escrito por el conocido escritor Sr. Adolfo Duclós-Salinas.

El autor expone en la obra de que se trata la maquiavélica labor de Porfirio Díaz, y delinea acertadamente la fatídica figura de Bernardo Reyes.

Cuantos deseen conocer las malas artes de que se valió Porfirio Díaz para imponerse y tiranizar, así como ver en sus detalles la obra de sangre de Bernardo Reyes, pueden conseguir su objeto leyendo el libro «MÉXICO PACIFICADO»

La obra cuesta en la República Mexicana: Por Express, C. O. D. . . \$6.00 moneda mexicana.

Por Correo, pago adelantado, \$5.00 moneda mexicana.

Para los pedidos dirigirse precisamente al Sr. ADOLFO DUCLÓS SALINAS, 418 N. THIRD ST., SAINT LOUIS, MO., E. U. de A.

El Sr. Dr. Alfredo Ortega.

Nuestro inteligente correligionario, el Sr. Dr. Alfredo Ortega, se ha servido obsequiarnos un ejemplar de la Tesis que presentó al Jurado Calificador en su examen profesional de Medicina Homeopática.

Dicha Tesis es interesante porque refuta con singular tino y talento los errores en que incurrió el Maestro Gabino Barrera acerca de la homeopatía.

La Tesis consta de más de setenta páginas nutridas de observaciones fecundas.

Agradecemos á nuestro correligionario el valioso obsequio que nos hizo así como la amable dedicación con que lo acompañó.

Por nuestra parte felicitamos cordialmente al estudioso Doctor, tanto por su meritorio trabajo cuanto por haber conquistado á fuerza de laboriosidad y de paciencia el merecido título profesional.

LEASE REGENERACION.

La situación en Coahuila.

Atrocidades del Gobierno Cardenista.

San Pedro

Los funcionarios municipales que por sí y ante sí se declararon triunfantes en las últimas elecciones, han tomado posesión de los cargos en que se reeligieron. Después de haber cometido en las elecciones toda clase de fraudes y chicanas, han prestado sarcásticamente la protesta de *guardar y hacer guardar la Constitución General, la del Estado y demás leyes que de ellas emanaron*. La desfachatez de esos funcionarios no tiene nombre.

Con motivo de la denuncia que presentaron algunos miembros del partido independiente, puntualizando las infracciones á la Ley Electoral cometidas por las autoridades de San Pedro y justificando el proceder de los opositoristas, la Secretaría del Gobierno ordenó que el Juez de Letras del Distrito, Lic. Jacobo Vélez, pasara á San Pedro á hacer una averiguación sobre el asunto.

El mismo día que llegó el Juez, tuvo una conferencia reservada con el Presidente Municipal Adalberto Viesca, y en esto se vio un mal augurio para los independientes. En efecto, pronto se comprobó que el Juez estaba obrando por consigna: las autoridades responsables de notorios abusos y fraudes electorales, no fueron molestadas ni con un interrogatorio; en cambio los cinco miembros del club «Benito Juárez» que elevaron la queja que motivó la averiguación fueron multados con \$25. cada uno. Esa es la justicia del gobierno cardenista. Después de que los ciudadanos son atropellados en sus derechos; después de que se les burla y se les veja, todavía se les castiga por el delito de no haberse sometido humildemente á las arbitrariedades de los mandones.

Las persecuciones contra los opositoristas no se calman aún. No hace mucho que el brutal Inspector de Policía ordenó la aprehensión del ciudadano independiente Antonio Medina, achacándole el delito de *ebrio sedicioso*, delito que ha inventado el estúpido Inspector exclusivamente para los opositoristas. El Sr. Medina fué sentenciado á un mes de arresto por el arbitrario cacique Andrés Medellín. Este Medellín es Regidor 19, pero Viesca, para evitarse responsabilidades, lo ha dejado en la Presidencia y se sirve de él como instrumento. El Sr. Medina ha estado rigurosamente incomunicado todo el tiempo de su arresto.

El Sr. Dr. Candelario Durán, miembro del Club Democrático «Benito Juárez» continúa siendo víctima de mezquinas venganzas. Primero se le encarceló caprichosamente y se le calumnió en el inmundo pasquín que escribe Hickman y subvenciona Viesca; hoy se le ha obligado á hacer injustamente un desembolso. El Tesorero Municipal consignó al Juez 29 Local, Tomás Serrato, una cuenta contra el Sr. Durán por pago de contribuciones de su Botica y renta de la casa que

Regeneración

January 14th 1905.

Subscription rates:

Per annum . . . \$ 2.00 gold.

Per 6 months . . . 1.10 "

Director y Proprietario Ricardo Flores Magón.

CONDICIONES:

«REGENERACION». Se publica los sábados. El número suelto vale cinco centavos oro en los Estados Unidos del Norte y diez centavos plata en la República Mexicana.

Los precios de suscripción son como sigue: En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado . . . \$ 1.10 oro. Por un año, pago adelantado . . . 2.00 oro.

En la República Mexicana por un semestre pago adelantado . . . \$ 2.40 plata. Por un año, pago adelantado . . . 4.50 "

El ciento de ejemplares vale para los Agentes: En la República Mexicana . . . \$ 7.00 plata. En los Estados Unidos del Norte . . . 3.00 oro.

Los envíos de dinero pueden hacerse por Circ Postal International, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

NOTA. Estas tarifas se aplican á las personas que mandan pago directamente á sus suscripciones sin necesidad de intermediarios.

A las personas á quienes enviemos nuestro periódico no mandamos pagar, se les cargará un veinte por ciento sobre los precios arriba expresados.

Para todo asunto dirigirse al Director.

esta ocupa y que es propiedad de Municipio. La cuenta se consignó antes de ser cobrada al Sr. Durán, con el objeto de recargarle el top 8, y aunque el Sr. Doctor manifestó lo injusto de tal recargo, puesto que el Tesorero no le había cobrado con anterioridad para que se le considerara moroso en el pago y puesto que la renta de la casa no era contribución para que pudiera sufrir recargo ninguno, sus razones no le valieron y el analfabeta y servil Juez Serrato, obedeciendo la consigna de Viesca, hizo efectiva la cuenta con los arbitrarios recargos.

Un grafomano imbécil se permite negar las infamias y los crímenes que cometen las autoridades de Coahuila y que hemos estado dando á conocer en REGENERACION. Cuanto hemos dicho es, rigurosamente exacto, y á nuestras informaciones anteriores, vamos á agregar nuevos hechos, que harán enmudecer á los trufiterarios.

Hace poco tiempo que un pobre hombre llamado Trinidad Salazar tuvo la desgracia de hacer un trabajo para Andrés U. Medellín, hijo del famoso cacique de San Pedro Andrés Medellín. Cuando Salazar cobró su trabajo, Medellín se negó á pagarle y lo injurió, recibiendo del otro contestaciones fuertes, aunque no tanto como las merecía el cíniculo explotador. Este no perdonó á Salazar que reclamara el precio de su trabajo, y poniéndose de acuerdo con los principales mandarines y con el bandido Juan Guajardo, Jefe de Acordada, lo mandó á Saltillo para que fuera consignado al Ejército. Fácil es comprender como sería tratado Salazar por la Acordada.

Otro hecho. Gerónimo Hernández, radicado en Torreón, debía una cuenta al cacique Adalberto Viesca, de San Pedro. Este comisionó al bandolero Guajardo para que trajera de Torreón á Hernández, y el bandido desempeño gusto, so la comisión, pues deseaba molestar á Hernández, porque éste, que había sido policía, conocía los crímenes de Guajardo y sus abusos de menor cuantía, tales como apropiarse bestias ajenas, cobrar sueldos de gendarmes que no existían y robarse fondos que le daban para alimentación de presos. El Jefe de Acordada sacó á Hernández de su casa, y lo condujo de Torreón á San Pedro, de noche, por entre el monte, golpeándolo y obligándolo á caminar al paso de los caballos. En San Pedro lo entregó á Viesca quien, con tan infames procedimientos, logró tener un arreglo con su infeliz deudor.

Nos reservamos para otro número, por falta de espacio, la relación de otros hechos que, como los anteriores, no dejan muy bien parado el prestigio de esas autoridades que en vez de mandar al patíbulo á bandidos como Guajardo, los utilizan para sus particulares venganzas.

Cuatro Cienogas.

En este desdichado Municipio ya no se soporta la tiranía del arbitrario